

Al Salto de
Canto
Niagara

Varias



Ateneo de Madrid.



Canto

~~X~~ NIAGARA

Salve, tñ, poderosa catarata,
de hermosa y de fuerza gran tesoro,
¡ qué veloz tu corriente se desata!
¡ cuán ríeio vibra tu rugir sonoro!
Salve! tu espuma billa como plata,
y al vol tus ondas billan como el oro!
Salve! Corren tus aguas, turbulentas,
y la voz estruendosa de tu empuje
tiene, como la furia con que alientas
el sordo retumbar de las tormentas
y el eco bravo de la mar que ruga.
Si para celebrar tu poderío,

¡ grande en cascadas, anchuroso río!
 mi voz Suspira débil, voz ingrata,
 las de tus bosques formarán mi coro...
 ¡ Salve! En espuma billa como plata
 y al sol tus ondas brillan como el oro!



Niagara, quien hoy viene á tu ribera
 ni hembra para tanto (sentimiento,
 ay! para tanto otra extranjera
 padece la inquietud y los tormentos
 del que esperando siempre desespera
 Desde que agotó el último remedio
 yace mi voz en pretinar de mayo
 por tu vinta sacudió mi tedio
 como rasga las nubes esgo rayo!

Añías y amores de felices días
 otra vez en mi espíritu amanecen

Ateneo de Madrid.



llenándole de vagas alegrías,
 más, que tienen colores y cambiantes
 lo azul de tus iris que parecen
 como franjas de trémulos brillantes
 de alguna hermosa estrella descendida,
 que viniendo en tropel desde la altura
 se pararon de pronto sorprendidos
 al contemplar tu espléndida hermosura

—

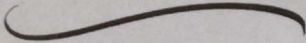
4/
Lo sé que cuando llegan tempestades,
sobre el abismo en tus aguas llenas,
á fastigar un rayo tus horizontes
y luchan por las mil concavidades,
abiertas en el hueco de tus rocas
el largo són de cada raso trueno
y el trueno de tus múltiples torrentes
que van por rapidísimas vertientes
rajando quiebras y partiendo bocas
en tus ágrias rompientes;
cuando los vientos sobre tí se quejan
y por los aires, en espumas, suben
sobre tus borques, á ganar el cielo,
cuando tus aguas lividas reflejan
los colores violáceos de las nubes
con que la tempestad teje tu velo;
~~cuando~~^{yá sé} el año que ~~muere~~^{expira} te abandona
al rigor de sus mareas invernales

8/
Ateneo de Madrid.



y el ~~fin~~ doloroso ^{fin} de tu zona
frige cuevas de sueños orientales,
cuando en altas columnas aprisiona
casi todos tus májicos raudales;
ó ya que te corone la tormenta
ó ~~ya~~ que el tiempo te marque sus injunias
él, más que tu dominador y fuente,
sobre tu altiva magestad se levanta
ó la fúria mayor entre las furias
ó la imagen más bella de la muerte
Yo no las ví jamás; que yo te admiré
tal como viste mi primer encanto;
como entonces te ví neppure te miro
y como entonces te admiré te canto.
Porque yo te admiré, cuando lucía
claro sol estival, que repartía
sobre tu dos cascadas

6 / en trémulas y ardientes oleadas
el gran terror de la luz del día;
en la estación de anhelo y de amores
cuando el ambiente quema
y embriaga el aroma de las flores
y es la pasión la realidad Suprema,
y entonces, contemplando tu hermosa cara,
toda expresión y vida y movimiento
despertaron mis ~~almas~~ ^{ansias} de ventura,
despertó mi dormido sentimiento,
y al escuchar tu valeroso acento
sentí recrudescer la bravura
del corazón que apasionado late,
que siente ya que el mundo le reclama
como si opera el del clamor que llaman
con insistentes voces al combate





Salí del lago rumbosa, clara,
la espléndida corriente
Como si lloro el lago retróara
sus apacibles aguas dulcemente
y en un primer arranque, lento, blando
van las ondas azules
en sus limpios cristales reflejando
grupos de pinos, olivos y abedules.
Y después, ya en torcate,
por las rocas primeras se encarama
y la cirta y enya velozmente
y por canal más ancho se derrama

Y las rocas aumentan
 y las aguas batidas, poderosas,
 en un flanco se orientan
 y siguen, sin parar, vertiginosas
 y hacia el abismo vienen
 y un impulso temiente las
 agita
 y ~~entre~~ mientras más ley más lo contienen
 más el loco vandal se precipita...

Por el aire resaca
 sube, ya cerca, vaporosa bruma
 y el gran fragor de interminable
 Aneco
 brota de nubes de irizada espuma
 Por la doble, magnífica ribera
 el roble adusto y el castaño hermoso

Ateneo de Madrid.



y la encina revera
que cotruen se dijera
a presencia el salto del coloso,
sus ramajes se inclinan
hácia el rumbo que viene
desde abajo;
y algunos raras árboles se empinan
sobre las frías del profundo tajío.
Llega el raudal, bajan
ondas faldas
el pedregoso cáme
y con más y saltos
y en el abismo y en su inmensa
fuerza
y las aguas sin fin se arrovelan
se empujan, se atropellan,

se confunden, ~~se levantan~~ se espantan
y al caer ya se estrellan
o' ya sobre las rocas se levantan
y formando mil círculos
de espuma
y embrollan en bramando
remolinos
y entre el fragor y la
acriente brama
siguen, siguen y siguen
en camino
Qué colosal estruendo
¡cómo sobre los húmedos vapores
vía el iris extendiéndose
maravillosas franjas de colores!